

Imagen y reconstrucción de una identidad

Sergio Ortega

Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Marcello Carmagnani, *El regreso de los dioses. El proceso de reconstrucción de la identidad étnica en Oaxaca. Siglos XVII-XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, 263 pp.

Este libro contiene la extensa reflexión de un historiador fascinado por la riqueza humana que descubrió en los indios de Oaxaca. Un historiador que se interroga sobre la lógica que explica la vida de los indios del presente y sobre cómo se llegó a formar esta racionalidad que ha permitido —y que permite— a los indios reconocerse como tales y vivir con orgullo su conciencia étnica. Esta reflexión versa sobre un proceso humano global porque la atención del autor se centra en el devenir de los hombres que piensan, que trabajan, que se gobiernan, en fin, en los hombres que viven en las circunstancias concretas de su entorno físico y social.

La reflexión de Marcello Carmagnani no parte de una hipótesis teórica sino de una intuición que surgió del contacto con los indios, en especial cuando captó la manera como éstos recuerdan su pasado. En efecto, Carmagnani se dio cuenta de que los indios de Oaxaca recuerdan su pasado prehispánico como una etapa cancelada, como algo que terminó de manera irreversible; en cambio, recuerdan su pasado colonial y poscolonial (neo-

colonial, dice el autor) como algo aún vivo en el presente. En otras palabras, los indios recuerdan la conquista europea como un punto de ruptura en su historia, porque canceló una etapa irrecuperable y porque abrió una nueva época que continúa hasta el presente.

La conquista española tuvo efectos demolidores sobre las sociedades indígenas e, incluso, pretendió imponerles una visión occidental del mundo que descalificaba su tradicional concepto de la vida. La acción de los europeos resquebrajó, desarticuló y trató de extirpar los elementos que integraban la visión indígena del mundo. Pero no logró eliminar, a pesar de todo, la potencialidad creadora que caracteriza a todo grupo humano: la capacidad de crear una cultura propia que permite al grupo vivir en las circunstancias en que se encuentra, por adversas que éstas sean.

Este poder creador permitió a los indios reconstruir su etnicidad, es decir, una percepción del mundo en que su grupo ocupaba el punto central, que permitía a los individuos identificarse como miembros de esa comunidad, que otorgaba una dimensión trascendente a las actividades comunitarias, tanto económicas como políticas o de relación social. Una percepción del mundo que permitía al grupo indígena reconocerse como diferente de los otros pero que también propiciaba las relaciones con ellos, incluyendo a los español-

les que llegaron para quedarse. El estudio de Marcello Carmagnani se dedica a escudriñar el largo proceso de reconstitución de la etnicidad de los indios de Oaxaca.

El proceso de reconstrucción de la etnicidad —dice el autor— se inició en las últimas décadas del siglo XVI cuando amainó el violento impacto de la conquista, sobre todo, cuando se detuvo la grave crisis demográfica que tan profundamente lesionó a las comunidades. Los indicios documentales permiten detectar que hacia 1620 ó 1630 ya existía la nueva forma de identidad de los indios, misma que se consolidó a lo largo del siglo XVII y durante la primera mitad del XVIII. La identidad étnica se expandió durante un siglo más y, a mediados del siglo XIX, sufrió el embate de una segunda conquista.

La nueva visión indígena del mundo, al igual que la prehispánica (al menos desde el periodo posclásico), se fundamentaba en el concepto sagrado del espacio, esto es, en la percepción del lugar propio como un don de los dioses, entregado al grupo humano para vivir ahí. Este concepto socializaba y daba dimensión comunitaria a los demás elementos integrantes de la cosmovisión. Una importante diferencia entre la nueva visión y la prehispánica era que en ésta aparecían los señores tribales como los receptores del don sagrado, mientras que en la nueva, era la comunidad la depositaria de la sacralidad. La supremacía de los

señores sobre la comunidad fue un rasgo cultural destruido por la conquista, circunstancia que permitió a los indios revalorar su percepción de la comunidad étnica.

Los desterrados dioses prehispánicos regresaron a sus pueblos para renovarles el don de la tierra, aun teniendo que compartir la divinidad con los dioses cristianos. La historia de estos acontecimientos es la materia del capítulo I de la obra.

La percepción del espacio sagrado se concretó en la noción de territorio indígena, esto es, en un espacio geográfico cedido por los dioses a una comunidad étnica, con los recursos necesarios para ser explotados en beneficio de la comunidad. Un territorio que es el asiento de varios conglomerados humanos estructurados jerárquicamente en una cabecera, en pueblos sujetos y en barrios. El territorio indígena, más que un hecho geográfico es un hecho histórico, pues se recompone a lo largo del tiempo. En el capítulo II de la obra, el autor examina el lento proceso de formación de los territorios indígenas de Oaxaca, proceso que muestra continuidad desde el periodo posclásico hasta el siglo XVIII.

La noción de territorio donado por los dioses donde se satisfacen las necesidades cotidianas desempeñó una función primordial para la comunidad étnica. Este concepto enraizaba a los miembros de la comunidad con su pasado, les proporcionaba en el presente los principios para la administración de su territorio y les dotaba de los elementos necesarios para prevenir el futuro.

En el capítulo III de la obra Marcello Carmagnani examina la manera como los indígenas administraron los recursos de su territorio, guiados por la noción antes

citada, es decir, que el usufructo de los recursos es para el bien común porque a la comunidad fueron dados por los dioses. La administración de los recursos comunitarios, bajo la dirección de las autoridades indígenas, condujo a la óptima y racional explotación de los mismos permitiendo acumular considerables reservas en las cajas de comunidad.

¿Cómo se logró que los intereses particulares no entraran en conflicto con el interés común? ¿Cómo se consiguió que el principal producto de los indios (grana cochinilla) no fuera capturado por la fuerza mercantil de los españoles? ¿De qué manera se administró el trabajo excedente —el recurso más abundante en los territorios indios— para beneficio de la comunidad? A éstas y a otras preguntas responde Marcello Carmagnani para poner en evidencia y destacar el alto grado de racionalidad económica que lograron desarrollar los indios de Oaxaca.

El análisis de la organización social y política de las comunidades indígenas es la materia del capítulo IV. El autor señala que la jerarquización social y política fue un elemento de suma importancia para la estabilidad del grupo; elemento que también concuerda con la cosmovisión de los indios, ya que éstos consideraban a la autoridad como un atributo de los dioses, a quienes también concebían rígidamente jerarquizados. Los distintos grupos humanos que integraban el territorio estaban jerarquizados: cabecera, pueblos sujetos, barrios, cofradías, hermandades y unidades domésticas. Los cargos de gobierno, que se renovaban anualmente por elección, también estaban jerarquizados bajo la primacía del gobernador.

La comunidad indígena comprendía simultáneamente grupos

diferenciados por su posición dentro del territorio (cabecera, pueblos sujetos, barrios) y estamentos desiguales entre sí (principales y gente del común), circunstancia que podía generar tensiones en el interior de la comunidad. Sin embargo, el sistema electoral pudo encauzar las tensiones y darles una función integradora de la comunidad. El principal papel de las autoridades era el de alentar la estrecha cooperación entre los distintos grupos sociales, y también el de contrarrestar las fuerzas destructoras que podían llegar del exterior. Así, el gobernador del territorio era el representante legítimo de la comunidad, el interlocutor ante las autoridades coloniales civiles y eclesiásticas, el concertador de las fuerzas de solidaridad interna y el punto de articulación entre la comunidad indígena y el contexto colonial. Esta compleja función del gobernador se fundaba en una autoridad recibida de los dioses, es decir, revestida de carácter sagrado.

En las consideraciones finales, Marcelo Carmagnani explica cómo esta organización económica y social de las comunidades estimulaba la solidaridad entre los diversos grupos étnicos, tanto los indígenas como el español. Estos grupos se complementaban entre sí, se necesitaban unos a otros y creaban la unidad sin destruir la diversidad.

El autor considera que las reformas borbónicas no fueron capaces de desarticular a las comunidades indígenas, pues aunque incrementaron las exacciones monetarias, no tocaron la estructura de los territorios indios ni modificaron substancialmente la circulación de productos entre indios y españoles. El autor también acepta el concepto de *segunda conquista* que Nancy Farriss expone para los indios de Yucatán (*Maya Society*

under Colonial Rule. The Collective Enterprise of Survival, Princeton, Princeton University Press, 1984), en cuanto que hubo una nueva agresión sobre los indios —ahora por parte del sector mestizo de la población oaxaqueña— pero que no ocurrió con las reformas borbónicas, sino que entre 1847 y 1853 se concretó en un embate militar sobre las comunidades indígenas con objeto de destruir su organización y de dar paso al establecimiento de ranchos y haciendas privadas.

La reflexión sobre los pueblos indígenas que Marcello Carmagnani nos ofrece en este libro no procede exclusivamente del análisis histórico que se limita a recorrer la estrecha senda que impone la documentación. El proceso de la etnicidad no está consignado en documentos. Los indios no escribieron sobre este hecho; los españoles no lo percibieron, aunque se dieron cuenta de que los dioses prehispánicos habían regresado. El estudio de la etnicidad también requiere del análisis antropológico en interrelación con la perspectiva histórica. O, como dice el autor, traducir historiográficamente las sugerencias de la antropología.

El manejo de las fuentes es otro problema difícil a resolver, ya que la documentación disponible es de carácter administrativo o político originado en la sociedad colonial. De estas fuentes el autor recupera aquella información sobre el mundo indio que, por tener poca relación con el fin utilitario del documento, escapó a la intervención deformante del escritor español, como pueden ser las declaraciones de testigos, las informaciones indirectas e incluso marginales sobre el acontecer indígena.

Esta forma de utilización del documento, que Carmagnani llama intersticial o residual, es posible si las hipótesis analíticas están desvinculadas entre sí, es decir, no están estructuradas en un modelo, pero deben poder comprender simultáneamente las sugerencias históricas y antropológicas. Si se cumplen estas condiciones, será posible descomponer el documento en multitud de partes, analizar cada una para la formulación de hipótesis histórico-antropológicas, y organizar el conjunto de las mismas una vez concluida la reconstrucción histórica.

El resultado del análisis de Marcello Carmagnani es una ex-

plicación coherente del proceso de reconstitución étnica entre los indios de Oaxaca. Una explicación rica en ideas y que satisface al lector porque lo acerca a un grupo humano vivo que imagina su propio mundo, que se organiza y que trabaja para construirlo y para proyectarlo hacia el futuro. En otras palabras, ésta es la historia de un mundo imaginado y hecho realidad por los indios de Oaxaca.

Este libro es denso y rico por su contenido de conceptos. Pide del lector un esfuerzo sostenido para asimilar las ideas y para poder seguir la rigurosa estructura lógica del discurso, pero al mismo tiempo le produce la grata complacencia de poder pensar un proceso histórico de trascendental importancia en la formación de la sociedad mexicana. No todos los lectores opinarán en esta forma. Habrá quienes objeten la forma del análisis o el manejo de los documentos, o que consideren que las hipótesis no están debidamente fundamentadas. Sin embargo, esta obra es una espléndida muestra de la riqueza de pensamiento que puede producir el análisis histórico-antropológico de las sociedades pasadas.

Del dicho al hecho... y el largo trecho

Esteban Sánchez de Tagle

Sergio Ortega Noriega, *et al.*, *Del dicho al hecho. Transgresiones y pautas culturales en la Nueva España*, México, INAH, 1989, 147 pp. (Serie Historia).

Los temas que ha venido tratando desde hace algún tiempo el

Seminario de las Mentalidades tiene garantizado su objetivo. Relatar la vida de los locos en la época colonial, o la de las hechiceras y sus truculencias, inmiscuirse en asuntos de los confesionarios o presenciar los juicios del Santo Oficio, son asuntos de por sí interesantes.

La primera serie del Boletín del Archivo General de la Nación, nos

confirma hasta qué grado nuestros abuelos se preocuparon también por las mismas cuestiones. Y, claro está, los archivos mismos abundan en estas historias. El problema ha sido siempre cómo vérselas con ellas. No es fácil. Quienes lo intentaron por primera vez, aprovechando la novedad de los materiales, confrontaron aquellos casos con sus propias formas